



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades  
Bíblicas  
Unidas

## LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

**Domingo 17 de junio de 2018**  
**Domingo décimo primero durante el año**  
**“Es bueno dar gracias al Señor” Sal. 91**



### PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Ven Espíritu Santo y hazme poner en Tu sintonía.  
Ven Espíritu Santo y convócanos en torno a la Palabra.  
Ven Espíritu Santo para que en comunidad podamos seguir a Jesús.  
Ven Espíritu Santo y haz que este encuentro con la Buena Noticia nos mueva e impulse a la misión.  
Amén



### TEXTO BÍBLICO

**Mc 4, 26-34**

26 Jesús decía también: «El Reino de Dios es como un hombre que esparce semilla en la tierra, 27 y aunque duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. 28 Lo que sucede es que la tierra por sí misma va produciendo el fruto: primero un tallo, luego una espiga y, por último, el grano maduro en la espiga. 29 Y cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la cosecha».

30 Además dijo: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios?, ¿con qué parábola lo describiremos?»

31 Es como un grano de mostaza. Cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas, 32 pero, una vez sembrada, crece y se convierte en la más alta de todas las hortalizas y sus ramas se hacen tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».

33 Y con muchas parábolas como estas Jesús explicaba el mensaje a la gente, adaptándose a su capacidad de entender. 34 Solo les hablaba en parábolas, en cambio a sus propios discípulos les explicaba todo en privado.

**1**

### LECTURA

#### ¿Qué dice el texto?

#### Algunas preguntas para una lectura atenta

1. ¿Cómo me imagino el Reino de Dios? ¿Qué relación hay entre Jesús y el Reino de Dios?
2. ¿En el ejemplo del desarrollo de una planta de trigo, cuánto depende del sembrador y cuánto de la energía de la propia semilla y de la tierra?
3. ¿Qué aprendo de esta comparación sobre la dinámica del Reino de Dios?
4. ¿Cómo es el inicio y el final en la parábola del grano de mostaza?
5. ¿Qué aprendo de esta comparación sobre la dinámica del Reino de Dios?

#### Algunas pistas para comprender el texto:



P. Damian Nannini<sup>1</sup>

El inicio del evangelio de hoy nos anticipa que el tema sobre el cual Jesús va a hacer una comparación es el Reino de Dios. En este capítulo cuarto del evangelio de san Marcos se nos presenta a Jesús que desde la barca describe mediante parábolas el "desarrollo" o la "dinámica" propia del Reino de Dios. En total son tres parábolas, la del sembrador o de los terrenos; la de la semilla que crece por sí misma y la del grano del mostaza. Sólo estas dos últimas se leen en la liturgia de hoy.

En castellano la palabra "reino" nos sugiere en un primer momento la idea de un 'estado' o un 'lugar', pero cuando los evangelios hablan del *Reino de Dios* se refieren más bien a la situación que surge del *gobierno o reinado* de Dios sobre los hombres. *Reino de Dios* es lo mismo que *Dios reina entre los hombres*. Por tanto, "cuando se dice reino de Dios, se designa un estado de cosas donde solamente se hace lo que Dios quiere y se evita totalmente lo que Dios no quiere" (L. H. Rivas). Recordemos que en el Padrenuestro la súplica "venga a nosotros tu Reino"; va seguida de "hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo". Es decir, cuando cumplimos la voluntad de Dios se establece el Reino de Dios entre los hombres.

En la primera parábola Jesús dice que el Reino de Dios es como un hombre que arroja el grano en la tierra. Notemos que esta es la única actividad de "este hombre", que permanece anónimo y que no simboliza ni a Jesús ni a Dios. Una vez sembrada la semilla, el tiempo va pasando, noche y día, mientras la semilla va siguiendo su ritmo de desarrollo de modo autónomo o automático en relación con la actividad y el saber humano. En efecto, en aquel tiempo el crecimiento de la semilla se consideraba un misterio que sólo Dios conocía y controlaba; y aquí está el centro de atención de la parábola.

Este proceso de crecimiento "automático" se describe así: tallo, espiga y grano. Alcanzado este grado de desarrollo tenemos el grano abundante en la espiga y luego viene la cosecha con la hoz, símbolo del juicio final (cf. Joel 4,13).

Visto esto, el mensaje de la parábola sobre la dinámica del Reino de Dios es claro: "lo que importa es sembrar la buena simiente del Reino, o sea, predisponer todo en la propia vida para que el Reino de Dios pueda comenzar a manifestarse en la historia. Una vez realizado lo que está en nuestra mano sólo queda tener paciencia [...] El labrador que ha arrojado la simiente ni debe preocuparse de ella ni debe esforzarse por controlar su crecimiento, ya que amenazaría los brotes: el tiempo de la siega, o sea la hora del juicio final llegará irremediablemente; y no a causa de los esfuerzos del agricultor, sino como don de Dios que hace crecer el Reino y prepara la hora de su plena manifestación". (E. Bianchi)

En cierto sentido esta parábola completa la del sembrador (cf. Mc 4,1-9) por cuanto quien ha sembrado en una persona la semilla de la Palabra debe seguir con paciencia el proceso de su crecimiento dejando que la fuerza de la semilla se desarrolle por sí misma (Fritzeo Lentzen-Deis).

El relato sigue con otra introducción (4,30) para la siguiente parábola. También se precisa aquí que el tema sobre el cual nos ilustrará mediante la misma es el Reino de Dios.

La parábola se centra y concentra en la semilla de mostaza, cuya pequeñez era proverbial en tiempos de Jesús. La mostaza negra tiene un diámetro de 1,6 mm; la blanca tiene el doble de diámetro. Y también se sabía de su gran crecimiento, pues en el lago de Genesareth, por ejemplo, la planta de mostaza crecida puede llegar hasta los tres metros de altura. Por tanto, supera a todas las hortalizas y puede servir de cobijo para los pájaros.

Esta parábola complementa la anterior por cuanto pone de relieve, en la dinámica del reino de Dios, el contraste entre su pequeño inicio y su glorioso final. Es decir, el acento está puesto en el prodigioso crecimiento de la semilla que marca el contraste entre la pequeñez inicial y la grandeza final.

En síntesis, "el crecimiento del reino de Dios sobre la tierra no depende del ser humano, sino de Dios" (O. Vena). Por ello, "los cristianos no deben dejarse seducir por lo grandioso ni abatir por lo pequeño: la fuerza del Reino, la fuerza del Evangelio no se mide con criterios del mundo" (E. Bianchi).

## ② MEDITACIÓN

### ¿Qué me dice el Señor en el texto?

El domingo pasado el evangelio nos hacía tomar conciencia de que la vida del cristiano es un combate, que tenemos que involucrarnos en esta lucha entre el bien y el mal. La invitación de Jesús era sumarse a su familia, a su grupo, y luchar para que triunfe el reinado de Dios en el mundo, es decir, la bondad, la justicia, la verdad y el amor.

<sup>1</sup> P. Damián Nannini: sacerdote de la Arquidiócesis del Rosario (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico; Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL – CELAM.



Ahora bien, al ponernos del lado de Jesús y sumarnos a su lucha por hacer presente el reino de Dios entre los hombres, nos surge esta pregunta: ¿cuánto es lo que tenemos que hacer nosotros y cuánto es lo que depende de Dios?

La primera parábola de hoy nos responde con claridad a esta cuestión: a nosotros sólo nos toca sembrar; el crecimiento, desarrollo y maduración depende de Dios. Si recordamos que Jesús ya comparó la siembra con la proclamación de la Palabra (cf. Mc 4,14-15); podemos decir que lo nuestro es anunciar la Palabra de Dios a los hombres. Lo que sigue depende de la libertad del hombre y de la potencia de la Palabra de Dios. Podríamos hablar con el Papa Francisco de la “potencialidad impredecible de la Palabra de Dios”: “La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas” (EG n° 22).

A nivel pastoral esta parábola nos habla sobre la *necesidad del tiempo* para que el Reino crezca y se desarrolle. Se habla del ritmo natural del tiempo, noche y día, al cual se adapta el agricultor de la parábola, quien se duerme y se levanta expresando el ritmo confiado de la vida. El crecimiento del Reino de Dios en nuestra historia grupal y personal no se da “dando saltos”, sino que es un *proceso* que conlleva su tiempo. No se pueden quemar etapas y, mucho menos personas, por una ansiedad que se desborde.

Otra pregunta que nos podemos hacer mientras nos involucramos para que el Reino de Dios triunfe en el mundo es: ¿por qué somos tan pocos?; ¿por qué no logramos convocar a muchos y de golpe para que sea evidente que la obra es de Dios?

La parábola de la semilla del grano de mostaza nos enseña que el Reino de Dios crece a partir de comienzos pequeños, casi tan insignificantes como un grano de mostaza. Sólo la fe puede descubrir la potencia divina que se oculta en esa pequeñez que está preñada de un futuro de grandeza. Como dice el Papa Francisco: “La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo” (EG 278).

### **Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:**

1. ¿En mi vida cristiana personal y en mi actividad apostólica me siento el primer protagonista, como si todo dependiera de mí; o reconozco la primacía del obrar de Dios?
2. ¿Me dejo dominar por la ansiedad, la impaciencia o la desesperación al ver que la obra de Dios no se manifiesta según mis tiempos; o sé esperar pacientemente, sabiendo que todo depende de Dios y de su gracia?
3. ¿Acepto que lo más importante es dejarlo obrar al Señor y que lo nuestro es sembrar la Palabra y esperar con paciencia a que de su fruto?
4. ¿Descubro la presencia del Señor y los comienzos de sus obrar en las cosas pequeñas e insignificantes de cada día?
5. ¿He experimentado en mi vida personal o en mi apostolado que algo pequeño terminó siendo grande y trascendente, por obra de la gracia de Dios?
6. ¿Me doy cuenta que con los criterios mundanos del éxito inmediato y de la repercusión mediática no se pueden medir las obras de Dios?

## **3 ORACIÓN**

### **¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?**

Gracias Jesús por tu lenguaje y tu modo de hablarnos del Reino  
 Líbranos de querer manejarlo o controlarlo todo con nuestros tiempos.  
 Sacúdenos de esa falsa esperanza de esperarlo sin hacer nada.  
 Danos la convicción y la firmeza para trabajar por el Reino.  
 Jesús queremos ser sembradores de alegría, compromiso y gestos de ternura.  
 Que nada nos parezca insignificante, con tu compañía  
 lo más pequeño sin saber cómo cobra fuerza.



Que la potencialidad de Tu Misterio nos envuelva y por la fe  
junto a otros, seamos testigos de tu accionar apasionado por el Reino.  
Amén

#### 4 CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

Jesús dame el regalo buscar el Reino y descubrirlo.

#### ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Busco realizar un pequeño gesto con alguien que no conozco: un saludo cordial, una sonrisa, un ceder un lugar en un comercio.



#### BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

“No podemos construir el Reino de Dios con nuestras fuerzas. El reino de Dios es un don y precisamente por eso, es grande y hermoso, y constituye la respuesta a la esperanza”. **Benedicto XVI**